

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 7 de Julio de 1889. Núm. 55.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

MARIPOSAS

Quédense el bullicio y la ciudad para quien ebrio de oro y de grandezas, funda su anhelo en el fugitivo aplauso y la frívola comodidad: á mí me basta un jardín retirado y lleno de flores, blancas mariposas que aleteen á mi alrededor, un cielo que me sonría limpio y tranquilo, una ilusión de amor y un lago que en su fondo copie el fúnebre y solitario ciprés, que naciendo en su orilla, pretende llegar con la cabeza á las nubes, emblema del deseo nunca saciado.

¿Dónde espectáculo más bello? La tarde comienza á decaer, y en el occidente sutilísimos vapores, emanados del fecundo valle, se extienden rápidos, tenues y caprichosos, semejantes á los nítidos velos que encubren el semblante de la mujer del mediodía; el sol derramando sus oblicuos rayos, hiere los azulejos de la torre distante, arrancando impalpable lluvia de menudo aljofar, se cierne en el fluido azul, imitando el nimbo de una Virgen Rafaelica; y llenando el ambiente de armonías entona el ruiseñor sus amorosas endechas y llora la tórtola infeliz las esquivaces de su destino.

Notas, colores y perfumes flotan por sobre la campiña, y apoderándose dulcísima melancolía del espíritu, se rinde el corazón, como muerto á los devaneos de la tierra, y apenas si un latido anuncia que aun la sangre fluye y refluye á su centro, de igual modo que una vez pasados los tormentosos encespamientos de los mares, vense solamente en sus líquidas superficies, ligerísimas ondulaciones que rizan

sus espumas y ayudan en sus marchas, á las embarcaciones que los cruzan. La calma con sus piadosos encantos nos rodea y por misterioso é inesplicable impulso, saltan á la memoria los recuerdos de perdidos placeres, y es que siempre y cuando es mayor el recogimiento, tiene el alma íntimas tristezas que devorar y consoladoras pesadumbres que sentir.

Más tarde el céfiro que durmiera durante la siesta se remueve y girando entre las hojas hace un rumor de cascada, á intervalos roto y extinto, á instantes latente y sostenido como las pulsaciones del agonizante, ó la estridente careajada del imbécil; el cisne saca su enascado cuello del estanque y dejando escapar su ronco graznido, se pasea orgulloso de verse retratado por su cristalina vivienda; y desde lejos y traídos como en las de invisibles aves, se perciben los cantares del campesino, que al tornar á su hogar y su familia, olvida sus penosos trabajos recitando las coplas que aprendiera siendo niño y cuando se dormía en los brazos de su indulgente madre.

A esta hora buscan las mariposas á las flores, y antes de que las sorprendan las perlas del rocío, se posan en ellas para evitar que el gusano roedor de sus cálices, las deje anémicas con su asquerosa baba, solo comparable á la que escupe la calumnia de los malos en las virtudes de los buenos.

Las mariposas son la inocencia: no hacen daño á nadie y acaso por eso viven poco; la primavera las despierta en sus larvas y duran lo que sus hermanas las flores del rosál, que son mariposas que no vuelan: solo así se comprende que se quieran tanto, y viviendo las unas para las otras, mueran á un tiempo,

dando sus hojas y sus alas al viento, para que con ellas alfombré los caminos. Ellas tienen todos los colores, desde el rojo y verde que simboliza la esperanza, y el blanco que señala la candidez, hasta el morado y amarillo que venden la tristeza y el honor del cementerio.

¿Quién no las ha visto haciendo curvas cuando vuelan? ¿Quién si las vió revolotar cerca de una rosa, no pensó hacer lo mismo, buscando á su madre que duerme en el campo-santo de la aldea, ó á la casta jóven que por él suspira? Su presencia nos presta benditas y plácidas ideas, evocando pensamientos dulces y llenos de poesía, y renovando en nuestro corazón los benéficos sueños de la infancia, allí conservados, como las arenas en el fondo de los ríos, y las raíces de las plantas bajo la corteza del planeta en que vivimos.

Pero ¡ay! que la noche empieza, fúlgidos luceros se asoman á el espacio y engrandeciéndose la luna derrama tibia claridad descubriendo magníficos panoramas, sin más detalles que llenar de sombras las figuras y de luces los contornos: la tristeza de la tarde cede, y nace el momento del placer, de la alegría y de las quimeras: es la hora del misterio y de las inspiraciones, en la que el poeta canta, las mujeres aman y la conciencia reza, porque presente á Dios cuando admira á la naturaleza, convertida en grandioso templo de su bondad, y su misericordia.

¡Las ilusiones del amor puro y la Fé santa del cielo son las mariposas de las almas!

RICARDO LODARES GIRON.

